



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que hoy, 29 de julio, a las 19,15 p.m. (hora local) en la residencia para ancianos “Camelia Sakuragaoka” de Kanagawa (Japón), el Maestro divino llamó a vivir para siempre en su intimidad a nuestra hermana

**YANAGISAWA CHIE HNA. ANASTASIA
nacida en Tochigi (Nikko, Japón) el 15 de enero de 1934**

Una hermana que irradiaba paz, amor, comunión... Su rostro, siempre dispuesto a sonreír, expresaba la alegría de haber encontrado al Señor y de haberle entregado, día tras día, toda su vida.

Ingresó en la congregación en la casa de Tokio el 28 de octubre de 1957, dos años después de recibir el bautismo, tras un periodo de búsqueda del sentido de su propia existencia. De hecho, anhelaba una *vida sin remordimientos*, vivida en plenitud. Su espontánea apertura a la gracia y la ocasión de una boda en la que había participado como corista le brindaron la oportunidad de conocer la Iglesia católica y de asistir a un curso de formación cristiana.

El 30 de junio de 1961, al término de su año de noviciado, hizo su primera profesión en Tokio. Posteriormente, en la casa de Osaka, pasó el período de votos temporales y aprendió el oficio de librera. Con motivo de su profesión perpetua, realizada el 30 de junio de 1966, escribió: «Respondiendo a la llamada del Señor y habiendo sido acogida y criada en el seno de la congregación, doy gracias cada día de todo corazón por el don de esta vocación bendita. Deseo seguir recorriendo este camino hasta el día en que el Señor me llame a su lado».

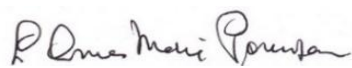
Debido a su madurez y a su sentido de pertenencia, pronto se le confiaron tareas nada fáciles: en 1968 fue llamada a fundar, junto con otras cuatro hermanas, la casa de Sapporo, en una zona con condiciones climáticas muy adversas y en la que el carisma paulino aún no se comprendía del todo. Y luego, en 1972, a petición de la Hna. M. Irene Conti, se trasladó a Australia, a Melbourne (East Hawthorn), para dedicarse al apostolado de difusión. Al regresar a Japón dos años después, se incorporó a la casa de Nagasaki y, en 1976, fue nombrada superiora de Hiroshima. Gracias a su buen dominio del inglés, entre 1980 y 1983, a petición del presidente de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales de Filipinas, colaboró con Radio Veritas, en Manila.

Con sabiduría y responsabilidad, la hna. Anastasia ha colaborado con las hermanas encargadas de la formación y, durante más de veinte años, se ha dedicado a la producción y la gestión en el ámbito audiovisual. A menudo trabajaba en silencio, pero con gran eficacia: se valoraba mucho su capacidad para apoyar las iniciativas y luego pasar a un segundo plano. En los últimos diez años, gracias a su innata destreza manual, se ha volcado en la confección de los velos que utilizan los fieles para ir a la iglesia. Y ha confeccionado muchísimos... uno tras otro, sin escatimar esfuerzos. En 2022 le diagnosticaron un cáncer de piel que ya se había extendido a los pulmones y a otros órganos. También había acogido este paso del Señor con serenidad y plena confianza. Repetía: «No tengo ni preocupaciones ni miedos... me encomiendo a Él».

El año pasado, tras sufrir una fractura de fémur, fue trasladada a la residencia de ancianos. Sus condiciones fueron empeorando progresivamente y llegó el momento en que la hermana Anastasia puede vivir plenamente esa Palabra, ese deseo que ha acompañado y marcado toda su vida: *cantar para siempre la bondad del Señor... anunciar su fidelidad de generación en generación*. (cf Sal 89,1).

Con afecto.

Roma, 29 de julio de 2026


Hna. Anna Maria Parenzan